

Ángelo Henríquez partió como maestro de terminaciones y hoy es jefe de terreno

“Si uno se propone ser casco blanco, lo puede conseguir”

BANYELIZ MUÑOZ

La vida de Ángelo Henríquez (29) ha estado siempre cerca de la construcción. Su papá trabajó durante muchos años como jornal, por lo que creció admirando la labor de los obreros. Por eso decidió estudiar Ingeniería en Construcción en Inacap. Pero partió antes, los fines de semana. Se empleó como maestro de terminaciones de obras menores en una empresa contratista. Su labor era instalar tabiquerías, puertas, chapas, ventas y accesorios en los baños.

Una vez que finalizó su carrera, fue a golpear las puertas de la empresa constructora Boetsch e hizo su práctica profesional. Como no le podían ofrecer un cargo de mayor rango, por un tema de responsabilidad legal, partió como capataz.

“El capataz se encarga de distribuir todas las faenas diarias. Por ejemplo, que el carpintero instale moldajes, que el enfierrador haga muros de contención, que el albañil se encargue de hormigonar los muros, que los jornales que mantengan el aseo en la obra. Le toca atender los problemas diarios de una obra y velar por la seguridad de los trabajadores”, precisa.

Luego de dos años como supervisor, lo ascendieron a control de calidad de una obra en Santiago.

“Ese puesto se encarga de que el proyecto cumpla con todos los requisitos que están escritos en las especificaciones técnicas de los planos. Vela por la calidad del producto terminado, que todos los procesos constructivos se hagan bien y que los materiales cumplan con los estándares”, detalla.

En octubre del año pasado la compañía lo probó durante tres meses para una jefatura y lo logró.

“En enero me dieron el cargo. El jefe de terreno se encarga de todo el ámbito de programación de la obra. Por ejemplo, ahora estoy haciendo urbanización de todas las obras exteriores. Me encargo de pedir los ma-

“Una de mis cualidades es tener contacto directo con las personas”, dice Ángelo Henríquez

Empezó los fines de semana y luego estudió en Inacap. Otra buena historia de superación es la de Sandra Ramírez.



ELISA VERDEJO

teriales, coordinar las tareas mensuales, semanales, diarias y proyectar mis faenas a lo largo del tiempo, a seis meses”, señala. “También me ocupo de todas las necesidades de mis trabajadores, que estén cómodos, darles los estándares de seguridad y cumplir con los estándares de calidad. A su vez, ver todos los requisitos que el mandante exija. Más que nada es liderar un equipo completo en terreno y llevar a cabo todas las faenas que nos solicita el programa”, indica.

¿Hay chances de crecer en este rubro?

“Una de mis cualidades es tener contacto directo con las personas, sobre todo con los más jóvenes: hablo mucho con ellos. Cuando ven un casco blanco (el jefe) creen que son personas que vienen de una familia de plata, que tuvo todas las condiciones

de estudiar y yo les comento que en Chile hay muchas herramientas que permiten ir instruyéndolos. Que hay opciones académicas y que el mismo rubro otorga capacitaciones. Les cuento que yo tenía que trabajar y estudiar y que todo esfuerzo tiene su recompensa. Si uno se propone ser casco blanco, lo puede conseguir”.

Mucho mérito

Sandra Ramírez (60) lleva 31 años trabajando en la constructora Desco. Nunca estudió nada formal, sino que la propia experiencia y las distintas capacitaciones que hizo en esta empresa la llevaron a escalar alto.

“Un día el ayudante de uno de los arquitectos me comentó que necesitaban a una persona para poder entregar los departamentos a los propietarios y me presenté patudamente, sin conocer nada del rubro”, relata.

Sus propios méritos la llevaron a desempeñarse como supervisora en obra, donde revisaba las terminaciones de los proyectos. Después la ascendieron a jefa de terreno.

“Un jefe de obra me preguntó si podía desempeñarme como jefa y le respondí que sí, que no tenía ningún inconveniente. Lo que valoraron es que tengo carácter para hacerlo. Llegué en una época en que la construcción era súper machista. Todos me miraban con cara de qué hace esta mujer acá y dando órdenes. Uno debe usar mucha psicología con la gente”, reconoce.

Dentro de las obras que ha tenido que ejecutar está el Boulevard de Viña del Mar y el Mall Marina Arauco 2.

“Me gusta mucho lo que hago. He demostrado que todo se puede, pese a trabajar en un sitio que sigue siendo muy masculino. Tengo mucha facilidad de aprender rápido”, afirma.